

PALOMARIO

---

Emilio Arriagada Cordero

---



EQUIPO ESTRENO

**DIRECCIÓN** Claudio Marín Echeverría

**DRAMATURGIA y ASISTENCIA DE D.** Emilio Arriagada Cordero

**Elenco:**

**ABUELA** Naldy Hernández Gómez

**MAMÁ** Katherine King Barrientos

**HIJO** Juan Esteban Meza Cartes

**CELLISTA** Leandro Varas Concha.

**DISEÑO ESCÉNICO** Tamara Figueroa As.

**DISEÑO SONORO** Marcello Martínez Zúñiga.

**DISEÑO GRÁFICO** Verónica Garay Reyes

**REGISTRO AUDIOVISUAL** Carolina Quezada Godoy

**REGISTRO FOTOGRÁFICO** Víctor Zúñiga

**JEFE TÉCNICO** Pablo R. Lobos.

**REALIZACIÓN ESCENOGRÁFICA** William Luttgue Bernal

**REALIZACIÓN DE VESTUARIO** Roberto Mancilla Cruz

**ASIST. PRODUCCIÓN** Camila González Gamín

**PRODUCCIÓN GRAL** Christopher Ortega Silva

La palabra PALOMARIO como tal, no existe. No es un criadero de palomas -como es el caso de palomar- sino que, es el resultado de la mezcla de éste y palmario -que según la rae significa Claro, patente, manifiesto- No se puede ficcionar la carne, no se puede ficcionar la vida. Esta obra es un manifiesto, un registro, una narración de hechos, percepciones, estados, realidades.

## UNO

**Hijo:** No quiero volver. No puedo volver. ¡No lo necesito! Nadie lo necesita. Debo repetírmelo para persistir. No puedo volver, no lo necesito. No lo necesito. No lo necesito. No. Negar. Borrar. Eliminar. Resetear. Suprimir. Olvidar... ¡Olvidar! Necesito olvidar. Huir. Ir a algún lugar. A algún lugar diferente. Diferente pero familiar. Un lugar que me haga sentir a gusto. Pero nuevo. Un lugar donde no exista. Aunque ya no existo. En lo absoluto. No existo. No existo ni para mí mismo. No existe el aquí y el ahora. Yo no estoy aquí. No estuve. No existe el pasado. No existe la existencia. La presencia, la ausencia. Las palabras. Los conceptos. Los universos. Los adversos. ¡Solo existen los recuerdos! Lo que queda en la mente. Lo que queda. Lo que pasó. Lo que se guardó archivó registró atesoró... ¡Eso no existe! Yo no existo. No soy. No voy, ¡Voy! ¡Sí, voy! Necesito ir. Y me río de mí mismo, de mi patetismo. Me muevo. Camino. Calo. Calo en algún lugar. Calar. Calar. Calar y escalar. Sugerir y subir. Sentir y morir. Vivir. Vivir. Ir. Sí, ¡Voy a algún lugar! Sí, lo afirmo: Voy a algún lugar. A un lugar que desconozco. Voy y me hago preguntas, no respondo ninguna. No respondo. No puedo. Me pregunto en silencio. En silencio continúo mi camino.

**Abuela:** ¿Dónde? ¿Cuándo?, ¿Para qué?, ¿Por... qué?, ¿Por qué?? El porqué...

**Hijo:** Me detengo. Me quedo. Avanzo. Me siento. Hago. Habito. Transito. Soy invisible. Soy invisible y acciono. Me escondo. Evado. Evado en un paisaje. Evado entre la multitud. Evado y olvido con mis ojos. Veo, percibo, sugiero, siento. Pero... pero... Hay una pluma... revoloteando, vacilante con el viento. Parece danzar ligera, simple, cambiante. Adolece algo. Mi mirada se posa sobre esa pluma. La sigo, la recorro. No quiere detener su vuelo. Solitaria. No hay ningún ave en el lugar. Solo el viento grita. La pluma danza y yo danzo con ella. La pluma se deposita liviana sobre mi pie izquierdo.

**Abuela:** La toma. La observa. La analiza como quién ve algo por primera vez. El viento la sacude con su canto. Vuelve al cielo, pasea, planea... lo sigue. Lo persigue. Le grita.

**Hijo:** La vuelvo a tomar, con firmeza, con decisión, y distingo el mar tras esa pluma. El viento estremece sus pequeñas fibras y logro ver ese azul a través de ella.

**Abuela:** No tiene olas. Solo algunos barcos.

**Hijo:** No estoy seguro dónde estoy, pero no quiero irme. Mi memoria planta raíces en este lugar con este horizonte. Veo el mar. Espumante. Azul. Infinito. El cielo está azul. Mar y cementerio. ¡Palomas! ....Aparece una gran bandada de palomas. Se escucha fuerte su vuelo. Gritan. El sonido se amplifica, mas ellas no me ven. Creo no ser visto. ¡No quiero ser visto! ¡Soy invisible! Soy una figura invisible que solo se puede percibir estando arriba. ¡Las palomas pueden verme entonces! ¡Pueden verme! ¡Pueden verme pero se depositan sobre un techo! Logro oír las pisadas de paloma sobre el techo de lata. Percibo el movimiento. El cotidiano, el ruido, el negocio. El sol pegando directamente en la cara. El viento pegando directamente en la cara. La quietud del cementerio. El cementerio blanco, los mausoleos blancos. El muro blanco con las marcas de su no tan blanca historia. Mi propia historia. Veo un cementerio que jamás he pisado pero sé bien lo que es estar ahí. Coro de lamentos, río de lágrimas, voces que pesan en hombros cansados.

Voces. Voces que desaparecen y aparecen. Se oyen voces lejanas e íntimas amplificadas por la distancia... Ahora, percibo pisadas en la tierra. Un hombre observa desde abajo. Bueno, yo observo desde arriba. Oculto. Solitario. Temeroso. Temerario. Invisible... Protegido. Escucho el canto de las aves y el ladrido de los perros, veo el cigarrillo del vecino, el gato posado sobre sus pies... ¡Tiembra! ¡Tiemblo! ¡Me bombardean!

**Abuela:** Escucha el canto de las aves y el ladrido de los perros, ve el cigarrillo del vecino, el gato posado sobre sus pies... ¿Tiembra! Por alguna razón tiemblo... Lo bombardean, lo bombardean, lo bombardean...

**Mamá:** Es un hombre, un hombre que tiembra. Un niño hecho hombre, un hombre hecho niño. Es un hombre que tiembra y es bombardeado. Lo bombardea la vida, la información. Lo bombardea una sucesión de imágenes, objetos, carnes. Es un niño al que lo bombardea la ropa tendida junto al muro de piedra cotidiana colorida, los gritos a lo lejos de quién sabe quién. El precipicio la calle en bajada. Lo bombardean las casas antiguas los autos que pasan, los perros paseando junto a sus dueños, las pisadas fuertes y las cruces. Lo bombardean los murales los grafitis lo urbano lo real.

**Abuela:** ¡Sobre todo lo real!

**Hijo:** ¿Dónde estás?

Nadie responde.

**Hijo:** ¿Dónde estoy? Alguien tose... Una carretilla de lata atraviesa el cementerio. Un ojo en las alturas atraviesa la vida. Miro. Miro las nubes los edificios lejanos. El cielo se ha nublado. Retrocedo. Camino. Vuelvo. Corro. Huyo.

**Mamá:** No huyas.

**Hijo:** ¡Huyo! Huyo y vuelvo. Vuelvo al origen. Vuelvo a la tierra. ¿Dónde? No lo sé. Hay un letrero de no estacionar. Me estaciono. Me apoyo. Me tranquilizo. Percibo el mundo desde el suelo, seguro. A veces pasan lagartijas. El mundo está de lado. Una mosca aterriza en este nuevo mundo. En la tierra. En el suelo. Se frota las manos. Me mira, descansa y se va. El afuera la llama. Me llama. Pero sigo aquí, en el suelo, esperando ver algo... no sé, lagartijas entrar y salir. Camufladas, buscando desesperadas algo de calor, quizás. Hace frío. Me pongo de pie...

## DOS

**Hijo:** Me tiemblan las piernas. Me tiemblan las manos. Hay una escalera. Subo una escalera; oxidada, oscilante. Los rayos del sol me enceguecen. ¡No quiero subir más pero tampoco bajar!

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Cierro los ojos y el rojo se apodera de mis párpados, de mi visión ennegrecida, turbulenta, perdida, temerosa.

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Veo hacia afuera. Veo solo la altura. El suelo ha desaparecido. Ya no hay vecinos ni perros, ni palomas sobre el tejado. Veo un cielo inmenso. Un cementerio blanco, un mar lejano y algunos árboles. Siento que me elevo, pero estoy aquí. Aferrado a una escalera oxidada, oscilante.

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Quiero caminar. Quiero. No puedo. Me tambaleo. Mi corazón late a mil por hora. Me tiembla hasta el último músculo de mi cuerpo. Estoy encerrado en mis propios deseos.

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Antes, más abajo, divisé una planta que cuelga por el muro de un gran monstruo de concreto. Cuelga buscando el suelo sin alcanzarlo. Yo no soy una planta. Yo quiero subir y ver cómo la vida se reduce a un hormiguero, a puntos diminutos, como los restos de cemento en mis manos marcadas, partidas, nerviosas.

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Quiero subir, pero bajo. La contradicción misma del ser. Yo soy la contradicción. Reacciona. Despierta. Abre los ojos.

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Veo un ave a contraluz posada sobre una rama, aleteando libre. Parpadeo y desaparece. Aparece. Desaparece. Se ausenta. Es un fantasma. Un fantasma alado. Reaparece. Se acerca. Vuela. Existe. Parpadeo. Desaparece. Desaparece definitivamente.

**Abuela:** Cálmate.

**Hijo:** Mis ojos me engañan mi cuerpo no responde y mi mente miente. Percibo el mundo desde otra dimensión. Me miento, me engaño. No lo necesito ¡No! Negar, eliminar, suprimir, olvidar. ¡Necesito olvidar! La contradicción... Me río sin mover un músculo. No estoy solo y quiero llorar. Quiero lluvia. Quiero agua... agua. Sumergirme en ese mar lejano, intranquilo. Los hombros pesan. Las voces pesan sobre los hombros. Viajo a un otro tiempo, a un otro lugar, pero sigo aquí, patético, mientras veo orinar un enorme perro negro.

**Hijo:** No puedo permanecer en la altura por siempre. Ni siquiera las aves pueden. Ni siquiera las hojas de los árboles. ¡Ni siquiera las palomas mugrientas pueden permanecer en la altura por siempre! Ellas, carroñeras, deben bajar para alimentarse. Deben comer del suelo. Comer del piso. Comer de la tierra. Bajar para comer. Comer. Alimentarse. Recoger. Recolectar. Picotear. Registrar. Revisar el suelo. Suelo. Suelo sucio. Suelo contaminado. Basureado. Podrido. Orinado. Mojado. Descuidado. Infectado. Infectado de ratas. Ratas con alas. Ratas voladoras. Ratas voladoras y carroñeras. Ratas emplumadas. Ratas infectadas. Ratas rechazadas. Ratas marginadas. Ratas maltratadas. Ratas sucias. Ratas rancias. Ratas asesinadas. Ratas con alas. Ratas...

Pero no ¡No!

**Abuela:** No son ratas, son aves. Aves. Palomas. Y no pueden permanecer en las alturas por siempre. No pueden. Hoy no están. Y él, de pie. Busca protegerse. Está de pie pero no quiere estar de pie. Tampoco sentado tampoco acostado tampoco en otro lugar. Y divaga entre las incoherencias de la mente, el presente, y los recuerdos que se cruzan como destellos, como el sol, como el rojo en sus párpados. Sus ojos cerrados. Abiertos. Sus ojos abiertos. Los de ella. Sus ojos mirándolo. Mirando. Miro. Hay un pino enorme ante él, o eso es lo que quiere creer. Permanece casi inmóvil y su tronco está torcido. Quizás es como yo.

**Hijo:** O yo soy como ella.

**Abuela:** Ahora busca el sol para que le nuble la vista. Lo busca. Lo logra. Permanece un segundo. Su visión se altera, pero sé que ese gran pino verde no solo está torcido, sino que también algo seco. Se oye un ruido. Reacciona. Una vecina sacude una frazada desde su balcón. Ve el reflejo de los autos en las ventanas. Está allí. Sigue allí. Acompañado, pero solo. Con esta energía extraña carcomiendo, comiendo, viendo, siendo, dome. ¡Está en su prisión! Hace frío. Está acorralado. No puede protegerse. Y no se sintonizo con la antena de TV cable en aquella casa de palomas ausentes. ¡Ausentes!

**Hijo:** Estoy acorralado. Sí, acorralado. ¡El gato! El gato está acorralado. Tres perros lo siguen. Tres. Lo observo. Gritan. La vecina grita. Los perros se alejan.

**Abuela:** El preso huye. Corre con sus cuatro patas dentro de la casa. Los perros se dispersan y una bandada pequeña de palomas le rosa los cuerpos con su sombra. Vuelan un rato en círculos.

**Hijo:** Existen. Pasan cerca del cementerio. Desaparecen. Se instalan repentinamente sobre el techo de lata. Curiosamente solo se quedan en el contorno. Quieren mirar hacia abajo. Miro hacia abajo. Hay techos de distintos colores. ¡El sonido del aleteo me interrumpe! Revolotean sin sentido buscando su rumbo. Vacían de sus cuerpos los techos. El aire las llama. El cielo las moviliza. El viento las atrapa. Desaparecen una vez más.

**Mamá:** Todo el paisaje se torna vacío. Hay personas caminando pero no tienen relevancia. Ni sus pasos ni sus cargas. Ni el canto ni las risas. Ni el sonido del fuego a punto de prender un cigarrillo. Nada es igual.

**Hijo:** Creo comprender algo... ¡¡Mi cuerpo es una prisión!! No hay forma de escapar de él. Me limita. Está marcado por la historia, por la memoria, por un



sin fin de sucesos que lo han acontecido a lo largo de la vida. La vida grita. ¡La naturaleza siempre ha gritado más fuerte!!

**Abuela:** ¿Dónde?, ¿Cuándo?, ¿Para qué?, ¿Por... qué?, ¿Por qué...??

## TRES

Mamá habla en tercera persona de sí misma, como quien mira con distancia y nostalgia el recuerdo.

**Mamá:** Hubo una historia una vez, solo una vez, cuando el hombre era niño... Esa vez unos perros atraparon una paloma. Le arrancaron las plumas de sus alas. Sangraba su carne insignificante. Y mamá la tomó, la limpió y la cuidó. Sanó sus heridas.

**Hijo:** Pienso. Recuerdo. Me pregunto, ¿Qué vio en ese ser aprisionado en sus alas rotas? ¿En su no vuelo? ¡Nosotros tampoco volamos! ¡Nosotros nunca volaremos! La Paloma se paseaba por los sillones ensayando con un malabar torpe lo que para ella es una forma de vida: volar. No lo conseguía. Se quedó con nosotros. Vi cómo le crecían plumas: pequeños y delgados conos que se abrían como pétalos. Vi como lo intentaba una y otra vez obstinada. Vi como confiaba en quienes la observaban. Y la vi volar... lejos, hacia el infinito, hasta ausentarse en ese manto azul que todo lo cubre.

Guardo silencio.

**Mamá:** La paloma se fue.

**Hijo:** Mi madre se fue.

**Mamá:** La paloma voló.

**Hijo:** Mi madre está bajo tierra...

Y me pregunto por qué.

Guardo silencio.

¿Por qué?

Más silencio.

¿Por qué así?

(...)

Y yo... aquí. Petrificado. Herido. Pisoteado. Correteado. Solitario. Desplumado. Recortado. Fragmentado. Trizado. Aterrorizado. Desconcertado. Desconectado. Mal herido. Desplumado. Desprotegido. Desprotegido... Mis ojos. Mis ojos abiertos. El horizonte despierto. Yo no todavía.

Mamá ha muerto.

Mamá se ha muerto.

Las sombras vuelven. Las sombras se quedan. Las voces llegan. La

mente queda. La culpa habita. Deshabita. Habita. Me grita. Se queda. Habita. Se queda. Vivo en un pasado. Niego el presente. No existo. Existía. Antes. En otro tiempo. En otro lugar. Ya no. Hace mucho tiempo. Me contradigo. Me contradigo una vez más. ¡Evadir! Evade. Me hundo. Me fundo. Evade. Miro a lo lejos. Busco perderme. Veo a lo lejos una franja de nubes blancas con sus sombras, con las montañas, con el mar y sus líneas que hablan de la profundidad. Me recuerdan a los cuadros de mi padre. Sus pinturas, sus universos. El cuadro del 92. Su firma. El mar. Las rocas. El atardecer. La espuma blanca en la orilla. Una línea de arena. La ciudad reducida a la miniatura. La miniatura reducida a la ciudad. La grandeza en una mirada. En unos ojos. En un ojo. En una pintura. Una pintura de papá. No puedo evadir. No puedo huir. No estoy protegido. Estoy expuesto. Tiemblo.

**Mamá:** En otro tiempo veía en sus pinturas ojos grandes y redondos. El sol. Los ojos son el sol en el cielo, observando. Yo observo. Soy el ojo. Veo sus pinturas. Las tres torres. Las tres ventanas. Las tres piedras.

**Hijo:** Mi padre, mi hermano y yo. Tres. ¡No he olvidado los dibujos! Ni el cuadro que le pintó a mi madre. Su espalda. Su perfil. Su pelo tomado. La luz amarilla al fondo. El azul de su chaleco. El amarillo de la luz. La luz de un brillante color amarillo y un brillante color verde. La luz del sol. La luz del día. La luz de un cuadro brillante rompiéndose.

No he olvidado.

No he olvidado el cuadro del mar de papá. El cuadro del 92.

Su firma.

La historia.

**Abuela:** No solo esta historia. ¡También la mía! Los trazos, la sabiduría. No la historia de una nación. La historia de lo inverso. La historia del que habita. Una historia que ha invertido los roles del marianismo... De la Virgen. De las vírgenes sobre roca, sobre mesas de parroquia. De las vírgenes de oro monumental. De las vírgenes de yeso, de las vírgenes en casa. De la virgen María. De María. María de los marginados, María de los dominantes, María de los desheredados, virgen María popular. La figura de la virgen María en las casas antiguas de las mujeres de antaño, para recordarles su rol, su lugar. María. Marianismo. Marianismo invertido. El Marianismo se ha invertido. La historia se ha invertido. Esa historia se ha invertido... El padre. El padre con dos niños. Su Viudez. La historia de la viudez, de los guachos de madre, de las nanas en casa, de los padres trabajando, de las abuelas y los niños. Dos niños. Un niño. Un niño solitario de llanto seco, miradas perdidas, ojos perdidos...El padre. El padre vive. El padre cría. El padre trabaja. El padre también es un ojo. Yo soy un ojo.

**Hijo:** ¡Sus ojos! ¡Esos ojos! Los ojos de mamá. La mirada de mamá... No he olvidado sus ojos. Sus ojos miel. Sus ojos abiertos. Sus hermosos y grandes ojos abiertos. Sus ojos en un cajón. Sus ojos en un ataúd. Sus ojos en un ataúd mirando. Mirándome. Dome... Su voz, no la recuerdo. Su voz tímida y temblorosa. No recuerdo su canto. Recuerdo el canto de la misa... ¡No puedo volver! ¡No lo necesito! Nadie lo necesita. Debo repetírmelo para persistir. No puedo volver, no lo necesito. No lo necesito. No lo necesito. No. Negar. Eso necesito. Negar el ataúd. Negar lo vivido.

**Mamá:** ¿Negar mi color pálido amarillento? ¿La carne de mis pómulos presionándome los huesos? Depositando todo su peso, adelgazándome aún más. ¿Negar tus lágrimas en las cortinas? En la pieza. En la casa. En la misa. En la pieza. En el asiento. ¿Negar tus pies visitándome a cada momento?

**Hijo:** ¡Sí! Declaro el olvido. Declaro olvidar la rosa sobre su pecho, los colores de su vestido favorito. ¡Olvidar! Olvidar la silla de ruedas. ¡El verano sin mamá! ¡Las palmeras en verano durante nuestros paseos! Las palmeras en la playa, las palmeras plantadas para ornamentar. Declaro olvidar la casa, el ciruelo, el damasco, los perros, las frutas, las aves. Las palomas. ¡Sobre todo las palomas! Declaro olvidar un listado interminable de recuerdos. Fotos fotocopias copias. Los otros sentidos han desaparecido. ¿Se han borrado? ¿Guardado? ¿Olvidado? Olvido mi nombre ahora. Me avergüenzo de mí mismo. De mi ingratitud consciente. De mis ojos patéticos. Traición. Grito. Me frustró. Caigo. Me paro. Me disgusto. Miro. Callo. Transito. Transito en mí. ¡No! ¡No más!

El frío apareciendo.... El frío penetrando. El frío calando. El frío exterminando. El frío matando.

Llueve. Hay palmeras chuecas.

## CUATRO

*Abuela habla metafóricamente, ante el olvido de Hijo.*

**Abuela:** La lluvia azota las palmeras chuecas. Palmeras plantadas estratégicamente para ornamentar. Vestidas como niños para su primer día de clases. Vestidos por mamá. Son palmeras. No palmas. No son de un cotidiano. Son bellas palmeras de una postal turística de verano. De una foto. De un recuerdo feliz. Pero las palmeras dejaron de crecer. La lluvia irrumpe. Las palmeras ya no tienen mamá. Las palmeras se enchuecan. Los niños ya no tienen mamá. ¡Shhhht...! Los niños siempre preguntan. Este niño no. Guarda silencio. Y yo le digo: "Si ves una palmera, mira si han quedado los dos huevos blancos vacíos en el nido". Las palmeras han quedado chuecas, la lluvia azota sus hojas con violencia. Las empuja contra el suelo. ¡Pero! Las palmeras crecieron...

**Hijo:** ¡No! ¡Dejaron de crecer! Sus hojas caen. La lluvia las ha azotado. Han perdido altura. ¡El viento las empuja hacia el suelo!

Evade, evade, evade...

Busca, busca, busca....

Miro. La ropa danza grosera en los cordeles, y una paloma solitaria... observa desde su esquina entre las latas viejas de aquel techo. Llegan otras, pero ella sigue allí. Un niño perdió a su mamá de vista. Grita "mamá". Se agacha. Se asusta. Su mamá aparece. Se levanta. La ve.

Se reencuentran. Sonríen. Se abrazan. Bajan el cerro tomados de la mano. Junto a su camino, casas de adobe...

¡No! ¡No! ¡Yo...! Yo podría decidir agacharme. Y no ver más. Y dibujar celdas con las ramas de los árboles. Filas interminables de ramas secas, ¡Sí! Encerrarme en mí. Negar el afuera. Negar los gritos los vuelos la gente la naturaleza el mar el presente el pasado. ¡Protegerme! Podría atiborrar de ausencias la vida en la que me sumerjo. Las dimensiones que decidí escuchar. Los momentos en los que me detuve. Reescribir la vida desde un plano rectangular. Miro hacia abajo. Hacia el suelo más próximo. Mi propio suelo. Hay un caracol. Bello, radiante. Desliza su cuerpo por el suelo. Deja marcas. Las presencias siempre dejan marcas. Marcas. Cicatrices. Recuerdos. Historias. Memorias. ¡Y yo podría lanzarme! Perderme. Olvidarme. Estallar. Explotar. Reventar. Ventar. Entrar. Sentar cabeza. Moler el suelo. Comer del suelo. Tragar la tierra. Quebrar la fisonomía de mi prisión. Soltar. Estallar. Volar. Percibo el sonido de mis uñas mientras pienso. Me detengo. Me río. No. No se trata de eso. No esta vez. No ahora. No aquí. ¡No! Sigo negando. Niego la negativa. Sí, niego. Afirmo que niego. ¡No!... no. ¡¡¡Algo se está repitiendo!!! Las personas no se percatan de mi presencia. Soy invisible. No existo. Algo se está repitiendo. Algo indiscutiblemente se está repitiendo. La presencia del mar, las historias con palomas y el cementerio llamándome. Debo ir a visitarlo.

**Abuela** (canta):

Palomas lo visitan

Descansan sobre sus tumbas Observan y reposan

Liberan todas sus plumas Sobre los nichos

Sobre los muertos

Con sus alas extendidas Palomas lo visitan.

**Hijo:** Se posan sobre las esculturas. Defecan en ellas. En los muertos. En las figuras de los héroes patrios. En todo. Escriben con sus heces. Dibujan. Protestan. Defecan. Intoxican. Contaminan. Las esculturas se mantienen altivas. Dialogan. A veces las esculturas se vuelven el hogar de las aves. Las aves vuelven. Rodean el cementerio. Algunas plumas se desprendieron de sus pequeños cuerpos de paloma.

**Abuela:** La gravedad hace su trabajo. La gravedad desplaza las plumas hacia abajo. En otro tiempo nada detuvo a las palomas mensajeras. En otro tiempo realizaron grandes hazañas volviendo siempre al lugar de origen. Las palomas siempre vuelven al lugar de origen ¡La tierra!

**Mamá:** Las plumas se depositan sobre la tierra. Hay un desfile de personas transitando. Las personas pisan las plumas caídas. Veo caras conocidas subir y bajar escaleras. Pero no existo estando aquí arriba. Nadie mira el cielo. Una mujer baja. En su espalda hay dos alas tatuadas. Necesita volar. Necesito volar. Necesito pensar. Me recuesto. Levanto mi cabeza y miro arriba. Palomas. Cotorrean palomas. De pie observo. Un ave se me acerca. Puedo distinguir el parpadeo de sus ojos negros. Está frente a mí. Pareciera hablarme. Me habla en mi silencio. Susurra. Su sonido se funde con el viento. Se confunde con el viento. Es el viento. El ave es el viento.

**Mamá:** Levanta sus alas. Aletea y chasquea. Se puede volver una con el viento. Podría planear. Podría volar. Realizar un desfile. Un desfile aéreo. Podría volar con sus alas extendidas. Pero te mira. Parpadea y te mira. Te habla sin pronunciar palabra. Ensaya sus pasos. Parpadea. Se limpia. Se voltea. Se impulsa y vuela. Vuela lejos.

**Hijo:** ¡No! Baja. La paloma baja.  
Baja.

Baja a la tierra.

¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? El porqué...

Cantan muchas aves. Las palomas se reúnen. Descansan. Ya han volado suficiente. Yo aún no. Siempre hay una paloma solitaria en algún lugar. Y camina por el suelo pudiendo volar. ¿Quién querría vivir abajo, y solo ver lo que hay frente a ti?, pudiendo estar lejos. ¿Quién querría ver solo el suelo más próximo donde descansan los pies? Yo no. Un barco se aleja de la costa. Anuncia su partida y deja las aguas revueltas en su camino. Algunas gaviotas se despiden y gritan. Chillan ¡Quién sabe hacia dónde se dirige! Se acerca la noche. De noche las sombras son cada vez más monstruosas, más largas. Casi expresionistas. Quizás la noche existe porque las sombras se apoderan de todo el suelo. Nublan. Oscurecen. Dificultan el mirar. Pienso. Una mujer con un mapa baja. Se toma la cabeza sin detenerse. Se detiene. Revisa y



sigue. Ella quiere descifrar algo. Yo quiero conectarme.  
Desconectarme. Borrarme. Algo. Cierro los ojos queriendo conectarme  
y no veo nada. Ruido.

## CINCO

**Hijo:** ¡Escucho ruido! Abro los ojos. Movimiento. Una nave se eleva por los cielos. Es un juguete. Me perturba. Hace ruido. Mucho ruido. Irrumpe en un lugar que no le pertenece. Contaminación. Turistas. Flujo. Ruido. Hace frío. Veo oscuridad. ¡Hoy! Era un día como hoy. Estaba nublado y hacía frío. Veo. Movimiento. Se abre la puerta 304 y entra una mujer con dos perros en correa. Sus hocicos son grandes y sus dientes afilados. Hacen ruido. Ella baja. Se mueve. Baja por unas escaleras hasta perderse. Ella sube. Vuelve a subir. Trae una olla. Ella se mueve ¡Hace ruido! ¡Ruido! ¡Movimiento y ruido!

**Mamá:** Arriba las palomas no se mueven. No se inmutan. No hacen nada. Se cristalizan sobre los techos inertes ante un paisaje vivo. Una postal. Una triste postal de un triste día nublado, piensas. Gaviotas y perros, nada más.

**Hijo:** Estoy ausente. Ido, pensativo. Pasa el camión de la basura. Deseo que me lleve. Que me entierre y me mezcle con toda esa mierda. Con aquellos olores putrefactos con los que me siento identificado. Estoy descompuesto, enfermo. El día está enfermo. Ya no hay palomas. Solo hay algunos dibujos. Dibujos con mierda de paloma.

## SEIS

**Hijo:** Cierro los ojos. ¡No veo nada! Cierro los ojos queriendo ver ¡Y nada! Cierro los ojos una y otra vez y nada. Estoy seco. Helado. Como en un hielo constante, buscando desesperado algo de calor. ¿A quién quiero engañar? Es imposible evadir más. El pasado existirá aún cuando yo no esté: otras palmeras chuecas, otros niños gritando, otros niños jugando. Entonces decido. Quizás estoy atrapado en un pasado, en lo que fue. Soy recluta de mi propia historia. No soy recluta de mausoleos, ni de camas que aprisionan los cuerpos enfermos. Ni de cuerpos que aprisionan camas, camas destinadas para dormir, para amar, para descansar. No para vivir, ¡no para vivir!

Antes, en otro tiempo, de niño. El trayecto más largo sucedía en mi cabeza. Y luego salía a jugar. Volar. Y ahora, ¡ya no! No aleteo. Me frustró, me disgusto, me bloqueo. Grito. Mis ojos gritan. Lagrimean, se cristalizan, brillan. Caigo, me enfermo, me postro, sufro, lloro, río, me contamina, me disgusto. Algo pasa. Oigo los autos pasar. Escucho mi propia respiración. Escucho la noche que se ha apoderado de mi cuerpo aún frente a los rayos del sol.

**Abuela/mamá:** Sombras transitan por sus calles. Fantasmas transitan por sus calles. Sus fantasmas lo toman de rehén.

**Hijo:** Estoy aquí. Presente. Pero el pasado me fecunda. Las aves no vuelan... ¡Las aves no vuelan! Las palomas se ausentan. He transitado por las calles y me he encontrado con una paloma muerta. Yace en el suelo de espaldas con sus alas extendidas y sus carnes abiertas. Le han extirpado los órganos. La paloma no tiene corazón. La paloma ha muerto porque le han arrancado el corazón. Pero es bella. Ha caído quizás. Ha llorado quizás. Brilla su plumaje. Tiene esos dos colores que brillan con el sol. Es una paloma con gris y un brillante color verde y un brillante color morado. Es una paloma que brilla. Es una paloma muerta sin corazón con las alas extendidas en medio de la vereda. Pasan autos por la calle. A nadie le importan las aves muertas. A nadie le importan los pechos rotos. A nadie le importa el cadáver de una paloma reluciendo ante los rayos del sol. Frente a un negocio, al costado de un colegio. Niños pasan. Niños corren. Niños transitan. La paloma no transita. La paloma no vuela. No más. La paloma ya no tiene corazón. La paloma me transporta a otro tiempo. La madrugada se hace presente a plena luz del sol. Estoy en mi habitación. En mi pieza. En mi alcoba. En mi cuarto. En mí. Bajé de mi habitación en madrugada. Vivía en otra ciudad. Soy un forastero. Soy un forastero que bajó de su habitación en madrugada. Bajó de su alcoba. De su pieza. Entro a otra pieza. A la pieza de ella. De ella. Y la veo en el suelo.

**Abuela:** Desnuda. Yo, desnuda. Yo, su abuela desnuda. Mi sabiduría expuesta. Las arrugas dibujan trazos en mi piel y mi cuerpo es frágil, vulnerable. Tengo un chichón en la frente, algo enrojecido y estoy fría. Muy fría. Ningún perro me ha lastimado. No tengo las alas rotas pero no puedo volar, no puedo ponerme de pie. Con el aleteo y el golpe se han revuelto hojas y hojas en el suelo. Cuadernos, apuntes y demás. No tengo las alas rotas pero no puedo volar.

**Hijo:** Mi abuela. Mi abuelita no puede volar. El suelo está humedecido, ¿quién sabe cuánto rato ha pasado? ¿Cuánto lleva en el suelo frío, con su cuerpo delgado expuesta en la oscuridad? La tomo en brazos. La visto. La cuido. Sanó sus heridas...

¡No quiero quedarme en esa habitación!!! ¡En esa alcoba!! ¡En esa pieza!! Ahí. En ese lugar, en esa noche sombría. ¡Tiemblo!

**Abuela:** Ves mis santos, mis figuras, las vírgenes.

**Hijo:** La fe de una devota. La fe de una devota en figuras de yeso. Me asusto. Me niego. Ya no soy un niño pero tiemblo. Vuelvo a temblar una y otra vez. La paloma ya no puede volar. La paloma no voló. La paloma olvidó mi nombre. La paloma se fue para no volver.

Recuerdo.

No he olvidado.

No he olvidado nada aún.

Recuerdo.

Recuerdo a esa paloma muerta sin corazón con las alas extendidas en medio de la vereda.

**Mamá:** Entonces llora.

**Hijo:** Entonces lloro...

Lloro.

Lloro...

Lloro la paloma muerta. Lloro su pecho abierto. Sus alas sin vuelo. Lloro porque no puedo evitarlo. Lloro por cada centímetro de carne muerta. Por cada hormiga que se le acerca. Por cada pluma inmóvil en aquel suelo de cemento. Lloro su mal olor. Porque me recuerda a mis muertos. Porque la veo frágil tendida en aquel suelo. Lloro porque el cielo la ha abandonado. Porque el viento la ha azotado. Porque el aire se le ha extinguido. Lloro porque tengo pena. Porque quiero hacerlo. Porque es lo justo. Porque soy injusto. Porque me miento. Porque siento cada día más. Porque quiero sentir. No quiero olvidar. No quiero pensar que mis ojos se han secado. Lloro porque quizás la pluma solitaria no era de ningún ave. Era mía. Lloro. Es medio día. Lloro hasta la madrugada... lloró frente a ese colegio con el ave tendida con sus alas abiertas. En mi mente la velo. En mi mente ese lugar se ha vuelto su tumba. En mi mente todo cambia.



Tengo frío. Hace frío. Subo a mi nido. Vuelvo a ver el mar, el agua. Vuelvo a ver palomas planear sobre el cementerio. Ellas llegan solas. Dicen.

**Mamá:** Dicen que aquella paloma de aquella historia de aquel pasado llegó un día. Volvió. Volvió al origen. Sin sangre, sin sus carnes abiertas, sin sus alas sangrantes, sin su dolor.

**Hijo:** Volvió. Voló por todos los rincones del patio, sin éxito, sin encontrarnos. Y se fue. Se perdió en el cielo. Retomó su camino. Retomé mi camino. Retomó su camino. Voló. Volé. Voló.

**FIN**